

Entrevista a Emilio Martínez Navarro, Catedrático de Filosofía Moral y Política

“Nuestro deber es aportar lo que sea posible para seguir prestando el servicio profesional de la manera más adecuada a las circunstancias”

[Comunicación COPAC.](#)

La crisis del coronavirus tiene efectos en todos los ámbitos y disciplinas. En las últimas semanas hay muchas reflexiones en torno a los valores de la sociedad en la que vivimos y la necesidad de recuperar principios que han quedado en un segundo lugar. Desde la perspectiva de la ética y la deontología, hemos conversado con el Catedrático de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Murcia, Emilio Martínez Navarro, para conocer su opinión sobre esta crisis y sus efectos a nivel individual y social.



¿Qué papel juega la ética y la deontología en un momento de crisis global como éste?

En estos momentos, como en cualquier otro momento, hay dos actitudes principales entre las personas: la actitud positiva de quienes tienen muy presentes la ética (valores) y la deontología (deberes) para ponerlas en práctica con altas dosis de responsabilidad, solidaridad y altruismo, y la actitud negativa de quienes ven en las circunstancias de crisis una oportunidad para aprovecharse egoístamente y obtener algún tipo de beneficio particular. El papel que hoy desempeñan la ética y la deontología es el mismo que ha desempeñado siempre: orientar el comportamiento de las personas para indicarles el mejor camino en la vida: el camino de la cooperación mutua, de la construcción de un mundo más acogedor e incluyente, en el que toda persona pueda buscar su felicidad sin hacer daño a otros. En principio, esta crisis debería hacernos más conscientes de que todos los seres humanos somos vulnerables e inter-dependientes, y que también la naturaleza es vulnerable y debemos cuidarla mucho más que hasta ahora. De esta crisis deberíamos aprender, por un lado, la importancia de mantener intactos los santuarios naturales que aún nos quedan. Y, por otro lado, que hemos de reforzar los servicios públicos, como la sanidad, la educación, los subsidios sociales, etc., para estar más preparados ante futuras catástrofes.

Las empresas inteligentes y éticas saldrán de la crisis gracias a un buen acuerdo entre todos los grupos de interés que les afectan

¿Cómo deberían actuar las empresas cuando la crisis económica parece tan aguda y no hay certezas claras a medio plazo?

Deberían actuar de manera inteligente, entendiendo que si quieren sobrevivir deben mirar por los legítimos intereses de todos los afectados por su gestión: los clientes, los empleados, los proveedores, el medio ambiente, etc., y no sólo por los intereses del accionariado. Algunas empresas ya lo hacen así desde hace tiempo, y de ese modo reciben y asimilan las expectativas legítimas que tiene la sociedad con respecto a ellas. Al tener presentes esas legítimas expectativas, las empresas se pueden adaptar mejor a las nuevas circunstancias y responder de un modo más adecuado a la nueva situación. En realidad, nunca ha habido certezas en el medio y largo plazo, sino que el mercado es siempre un escenario de gran incertidumbre. Ahora la incertidumbre es mayor, pero también se ven más claramente las posibles soluciones. Todos queremos que la crisis se supere pronto y que se pierda el menor número posible de puestos de trabajo. Las ayudas públicas van a ser necesarias por un tiempo, y muchas empresas van a tener que endeudarse, igual que los Estados. Habrá que hacer sacrificios para remontar el bache, sí, pero ¿se hará a costa de los trabajadores? ¿a costa de la calidad del producto? ¿a costa de los proveedores? ¿al precio de dañar al medio ambiente? Las empresas inteligentes y éticas saldrán de la crisis gracias a un buen acuerdo entre todos los grupos de interés que les afectan. Las que no lo hagan, no sólo mostrarán su falta de ética, sino también su estupidez: al no poder adaptarse correctamente a lo que demanda la sociedad en su conjunto, estarán condenadas a la

extinción. Porque no sobreviven “los más fuertes”, sino los que mejor se adaptan.

¿Y cómo debe actuar el profesional, el ciudadano?

A mi juicio, todos actuamos, por un lado, como profesionales (generalmente una parte del día o una parte de la semana) y, por otro lado, en otros momentos, actuamos como ciudadanos (en la parte del día que ya no estamos desempeñando una profesión, esa parte del tiempo libre que dedicamos a una ONG, o a un partido, o a un sindicato, o a una asociación de vecinos, o a cualquier otra actividad cívica). Como profesionales, nuestro deber es aportar lo que nos sea posible para seguir prestando el servicio profesional de la manera más adecuada a las circunstancias. Por ejemplo, un piloto que en estos días está confinado en casa puede aprovechar para seguir formándose, para ponerse al día en todos los aspectos de la profesión (incluidos los aspectos éticos y humanísticos que tal vez ha tenido descuidados por un tiempo), de manera que, cuando se levante el confinamiento y pueda regresar al ejercicio profesional, pueda prestar un servicio de mayor calidad que el que prestaba anteriormente. Como ciuda-

danos, en las actuales circunstancias se pueden hacer dos cosas principales: por una parte, colaborar en lo que esté en nuestra mano para ayudar a otras personas (familiares, vecinos, amigos, organizaciones humanitarias, etc.). Por otra parte, debemos denunciar las injusticias, protestar pacíficamente, exigir mejoras, etc., a través de los medios cívicos que estén a nuestro alcance. Esto último ha de ir acompañado con cierta cautela y sentido crítico, porque no deberíamos hacernos eco de bulos y rumores maliciosos, sino tomarnos la molestia de comprobar las informaciones incendiarias antes de darles difusión.

¿Qué valores han de primar en este momento?

Yo creo que lo esencial en este momento es la responsabilidad compasiva. Hemos de ser muy responsables y no frívolos ni cínicos. Ser responsable es adoptar una actitud de seriedad y reflexión para elegir con cuidado la decisión que vamos a tomar en cada momento, ponderando los pros y los contras de cada opción y eligiendo aquella que resulte más deseable desde el punto de vista ético, es decir, teniendo en cuenta el contexto completo, y no sólo nuestro interés particular. Pero esa responsabilidad o seriedad ha de incluir la compasión hacia las víctimas y hacia los más vulnerables. Una sociedad madura, responsable, solidaria, una sociedad que aspira a ser justa, no debería dejar en la cuneta a ninguna persona y debería cuidar mucho más el medio ambiente. Se necesita que todos arrimemos el hombro, cada cual en la medida de sus posibilidades, para que todos podamos salir adelante.

¿Qué lecciones éticas podemos sacar de una pandemia como la del COVID-19 y de sus consecuencias económicas, sociales y políticas?

Podemos sacar varias lecciones éticas que parece que habíamos olvidado. La primera es recordar que todos los seres humanos somos extremada-

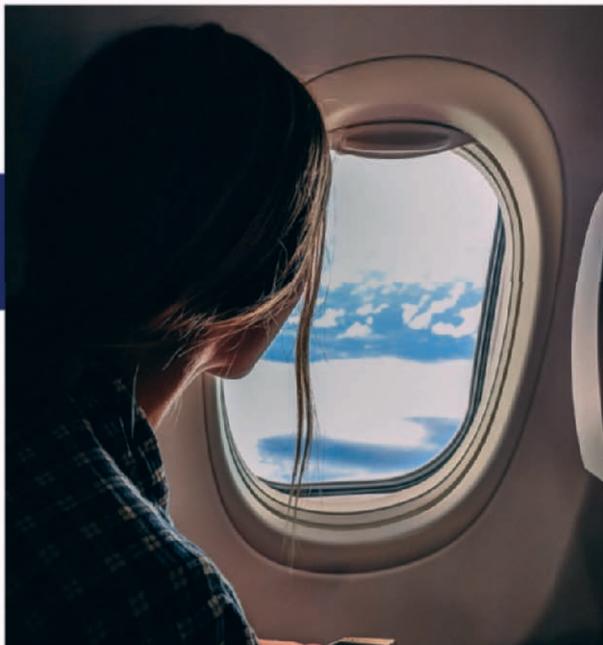
Esta crisis debería hacernos más conscientes de que todos los seres humanos somos vulnerables e interdependientes

mente vulnerables y por ello nos necesitamos los unos a los otros para sobrevivir y para vivir dignamente, que es mucho más que la mera supervivencia. Algunas personas se creen por encima de los demás, pero a la hora de la pandemia se dan cuenta de que los “servicios esenciales” son las personas de la limpieza, los productores de alimentos en el campo, los profesionales sanitarios, los transportistas, y un buen número de grupos más. Está muy extendido el mito de la persona autosuficiente, cargada de derechos y con muy pocas obligaciones. Ojalá ese mito sea destruido por esta pandemia para no regresar jamás. Todos tendríamos que gozar de nuestros derechos con sobriedad y cumplir las obligaciones con generosidad, para que todo funcione mejor. La segunda lección que deberíamos aprender es que hay que apoyar a las

Ser responsable es adoptar una actitud de seriedad y reflexión para elegir con cuidado la decisión que vamos a tomar en cada momento, ponderando los pros y los contras de cada opción y eligiendo aquella que resulte más deseable desde el punto de vista ético, es decir, teniendo en cuenta el contexto completo, y no sólo nuestro interés particular.

instituciones públicas para que estén preparadas para futuras catástrofes: no se puede estar recortando el presupuesto de investigación científica y el de sanidad durante años, y lamentarnos ahora de las nefastas consecuencias de esos recortes para la población. Y lo mismo se podría decir respecto a la gestión de las residencias

de la tercera edad y de otros muchos casos lamentables. Hemos de ser más exigentes con nuestros políticos para que dialoguen con respeto y lleguen a acuerdos en los asuntos más importantes, que son los que afectan a la salud, al empleo, a la educación y a la garantía de unos mínimos de justicia para todos. ■



HAZ QUE TUS AHORROS VUELEN TAN ALTO COMO TÚ

¿Sabes que tu dinero en la cuenta corriente pierde poder adquisitivo con el paso de los años?

Te ayudamos a sacar rentabilidad a tus ahorros



GESCONSULT: GESTORA INDEPENDIENTE DE FONDOS DE INVERSIÓN

 91 577 49 31

 fondos@gesconsult.es

 www.gesconsult.com

Gesconsult S.A. S.G.I.I.C está regulada por la Comisión Nacional del Mercado de valores (CNMV)